



La escuela reabrirá sus puertas el próximo curso. /Fotos: Vicente Brito

Metamorfosis en El Pedrero

El centro mixto Irael Rives atraviesa un proceso de reparaciones luego de permanecer cerrado durante casi una década

Lauris Henríquez Arocha

“Mudar una escuela a la otra”, así se describe el movimiento de camiones con literas, colchones, muebles escolares y todo lo que quepa en cada viaje —por un costo de 250 pesos de alquiler del medio de transporte—. Llevar todo cuanto huele a libros y medios educativos implica un traslado por los más de 20 kilómetros que separan a Pozas, comunidad cabaiguanense limítrofe con Fomento, hasta El Pedrero, asentamiento enclavado a los pies del macizo de Guamuhaya.

Las razones: el centro mixto Octavio de la Concepción presenta una compleja situación constructiva caracterizada por el mal estado de las redes sanitarias y eléctricas y la corrosión de las paredes, según explica Pedro González Pescoso, subdirector administrativo.

Y es que, como ave fénix, el Irael Rives Carpio, cerrado en el 2008 por las condiciones de habitabilidad, vive un proceso de reparaciones y mantenimiento para que el próximo septiembre reciba tanto la matrícula de la institución de Cabaiguán como a los nuevos ingresos provenientes de los consejos populares de Sopimpa, Jíquima y La Redonda.

DEL CIERRE A LA NUEVA VIDA

“Lo primero que se hizo fue cambiar el techo, que era de tejas, y después las persianas de madera por aluminio”, asegura a pie de obra Norberto Meneses Martín, quien está al frente del Departamento de Inversiones en la Dirección Municipal de Educación en Fomento y también asume como jefe de brigada. Enumera entonces algunas de las acciones que hoy renuevan la imagen: cambio en las instalaciones eléctricas e hidráulicas, enchape de



Con la pintura también se mejora la imagen exterior del plantel fomentense.

baños y mesetas, impermeabilización de la placa, construcción de módulos para la cría de animales y la mejora de la jardinería, acciones a un costo de 110 000 pesos en el 2016 y 119 000 este año.

¿El techo está bien asegurado?

“Por supuesto, la escuela funcionaría como lugar de evacuación de la zona ante cualquier fenómeno natural, y se espera terminar el sábado 15 en salud al 26 de Julio”, afirma Yordanis Sol Ramos, director municipal del sector en el territorio.

La pintura se vuelve protagonista de la labor en estos días; tonos azul, salmón, verde y vainilla podrán verse en los espacios que próximamente se llenarán de rostros adolescentes.

Entre el ir y venir de los constructores, la cocina lleva el visto bueno: el falso techo que “tapa” los estragos de la cocción con leña en los años pasados, y nuevos fogones que emplean gas licuado esperan ser instalados.

Ante la nueva niña de sus ojos, Modesto Estévez Pérez, director del centro de Cabaiguán y ahora con las riendas en la montaña fomentense, reconoce cuántos beneficios trae el renacimiento de la escuela: el ahorro de alrededor de 700 litros de combustible al año por concepto de transporte obrero y del pase de los estudiantes, la optimización de los viajes diarios para el traslado de los trabajadores y la cercanía de una institución de Salud, pues a solo unos 300 metros de distancia se ubica el consultorio médico extendido de El Pedrero.

Con una vista impresionante del lomerío, el plantel es parte del corazón y la historia de los pobladores del lugar: “Siempre fue un planteamiento de la gente de aquí la reapertura. Muchos lo conocen por IPA —Instituto Politécnico de Agronomía de Montaña—; ahora, excepto la especial, tenemos todas las enseñanzas aquí”, comenta el principal directivo educacional en el municipio.

EN ARRANCADA PARA EL NUEVO CURSO

En el área docente mesas y sillas comienzan a llenar las aulas que acogerán a dos niveles educativos: preuniversitario y Enseñanza Técnica y Profesional, en esta última con dos especialidades, la otrora Agronomía de Montaña y Zootecnia y Veterinaria.

Para complementar el proceso de enseñanza-aprendizaje laboratorios de Física, Química-Biología e Informática serán dueños y señores de algunos locales, y bajo la iniciativa propia de profesores como Osmani Milián Alemán existirá un espacio para documentarse sobre hechos y figuras de la lucha independentista a través del aula especializada en la enseñanza de la Historia. “El próximo curso se espera una matrícula de 155 estudiantes, 111 internos y el resto seminternos —afirma Modesto Estévez—, así como se garantiza la cobertura docente con 36 maestros”.

Como buena nueva, a diferencia de la institución de Cabaiguán donde se empleaban las propias fincas como aulas anexas, en la zona existen áreas que servirán para el trabajo práctico de los estudiantes: el Centro de Sanidad Vegetal, la CCS El Vaquerito, el sitio de frutales, la despulpadora de café y un vivero próximo al centro.

“La formación en el Irael Rives se inserta en el proyecto Hábitat II y vendrá como anillo al dedo para tener fuerza calificada en la montaña y así evitar el éxodo hacia la ciudad desde el Plan Turquino”, explica finalmente Rafael Martín González, vicepresidente del Consejo de la Administración Municipal.

El conquistador de Siberia Arriba

A un costado de Pojabo, el campesino Miguel Sánchez Verano enyuga la diversidad productiva con las entregas al Estado

Texto y foto: José Luis Camellón

Hacia lo profundo de Banao se localiza Siberia Arriba, un paraje que estuvo improductivo muchos años hasta que arribó a la zona Miguel Sánchez Verano. “Perdida no es la palabra, cuando la cogí esto era una finca de aroma; hoy te puedo decir que lo que tú siembras aquí se da, claro, con la ayuda del hombre”.

El campesino, integrante de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Josué País, traza una ruta en la diversidad de cultivos al punto de situarse en la delantera de la base productiva; mas su mayor mérito está en la fidelidad al contrato y la entrega.

La apartada ubicación de Siberia Arriba, cerca del antiguo preuniversitario Sergio González, puede ser la causa de que la obra agrícola de Miguel Sánchez sea poco conocida. De ahí que la entrevista no la inició el reportero, sino el propio guajiro, de 45 años y, a ojos vista, reacio a la publicidad.

—¿Cómo me encontraste acá atrás?, preguntó Miguel junto al saludo.

—Ando en busca de un campesino muy productivo, le contesté.

—El campesino tiene que ser integral y, lo primero es cumplir, dijo todavía en medio de las presentaciones, como si quisiera pactar las reglas del diálogo.

—En el campo, ¿qué cosa es ser integral?, indagué.

—Sembrar de todo, claro que en esta zona la cebolla es lo que distingue, pero voy rotando las cosechas y entrego todos los años 200 quintales de frijoles, también aporé maíz, plátano, yuca, tomate, malanga. Oiga, periodista, para los cultivos hay manuales técnicos muy valiosos, pero en la tierra, lo que hay es que trabajar.

Creía yo que estaba ya en plena entrevista, cuando el productor puso otra condición: “Mire, vamos a caminar la finca, después nos sentamos a conversar”.

¿Por dónde le llega su apego a la tierra?

Soy de Jatibonico, campesino de nacimiento, me crié en Santa Lucía, Cabaiguán; después, en Banao, empecé a trabajar en San Pablo hasta que permuté la tierra para Siberia Arriba, una zona alta muy buena.

No pienso mucho en eso de que soy el mejor de la cooperativa o el que más entrega, es verdad que el campo da ganancia, pero mi primer compromiso es cumplir con la contratación.

¿Es tan fácil diversificar la producción?

Cosecho de todo, viandas, granos y hortalizas, voy rotando cada cultivo sin quitarle prioridad a la campaña de cebolla, no es que sea fácil, es que aquí se da todo; claro, hay que trabajar. Vivo en Banao, salgo de madrugada y casi siempre viro de noche.

Lo mío es producir, pero no se piense que esto es un paseo, lleva esfuerzo, dinero, mucha inversión y pagar altos jornales. Para mí las cuentas están claras: la tierra me la dio el Estado y al Estado le entrego la comida, no la vendo por fuera.

Mire, esta Revolución me lo ha dado todo, a los 16 años me operaron del

riñón, estuve entre la vida y la muerte, me salvaron, le debo la vida a este país. Además, si no me dieran respaldo, no tuviera esos resultados productivos.

Tengo contratados fijos 10 trabajadores porque una finca así no hay quien la atienda solo, no son obreros, los tengo como mi familia.

¿Es verdad que alterna el surco con la música?

Sí, me gusta la música, tengo un tres, aprendí solo, es que nací entre campesinos músicos, luego cuando acaba una cosecha hago una fiestecita, pero no dejo el sitio por ninguna parranda, eso solo es en determinado momento, porque lo que se dice tener un día libre, solo a fin de año.



“Mi cultivo principal es todo lo que siembro”, asegura Miguel.

Me siento contento porque estoy en lo que me gusta, tengo el apoyo de la cooperativa, respaldo de recursos, no todo, todo, pero siempre me dan y, algo importante, estoy rodeado de una familia muy buena.

En la integralidad soy el principal productor de comida de la CCS y de cebolla, el que más entrega en Banao, este año entre la industria y Acopio vendí al Estado unos 10 000 quintales, aunque le digo algo, mi cultivo principal es todo lo que siembro.

¿Es posible producir mucho y cuidar el suelo?

Tengo buenos rendimientos porque son buenas las tierras, pero las preparo bien; la tierra no la puedes surcar mojada ni loma abajo, tampoco se le puede dar mucho arado, hay que darle más picadora.

Lo otro es que a mí Acopio me lo compra todo, nunca en la nave de comercialización en Banao me han virado una mercancía, me la reciben siempre porque llevo lo que sirve, la yuca de comer, el restojo lo dejo en la finca. Acopio tampoco es un saco abierto.

De Siberia Arriba me gusta la tranquilidad, el paisaje, cuando cae la tarde nunca quisiera irme para Banao, aquí me siento realizado y le aseguro que si volviera a nacer escogería otra vez la tierra.